

EL SAN JOSE DE CANO Y MENA Y LA ABADESA DEL CONVENTO DEL ÁNGEL CUSTODIO DE GRANADA

Los trabajos de Alonso Cano para la Catedral de Granada, iniciados tras conseguir por mediación regia el cargo de Racionero de ese templo, fueron compaginados por el artista con la realización de encargos de distintos conventos de la misma ciudad; entre éstos, fue el del Ángel Custodio el que más atenciones recibió por parte del maestro, ya que para él diseñó su arquitectura y realizó buena parte de su decoración pictórica y escultórica.

Estas obras fueron emprendidas y financiadas por Sor María de Llagas, hija de los marqueses de Camarasa, fundadora y abadesa del Ángel Custodio, quien así cumplió un deseo de su padre, ya que el marqués estimaba que su hija era dama de muy alta posición como para ser religiosa en una fundación ajena. Por ello Sor María se trasladó desde el monasterio de Santa Clara de Estepa, donde había profesado, a Granada, y tras conseguir licencia del Cabildo Catedralicio, fundó en 1626 el convento del Ángel Custodio, ocupando en principio unas casas modestas en el barrio del Realejo, e iniciando más tarde la construcción de la iglesia y convento definitivos¹.

Entre las obras realizadas por Cano para el convento, se encuentran cuatro grandes esculturas destinadas a las hornacinas de las pilastras de crucero, las cuales fueron talladas en colaboración por el Racionero y Pedro de Mena². Estas esculturas representaron a San Pedro de Alcántara, San Antonio, San Diego de Alcalá y San José, por tanto tres franciscanos y el padre putativo de Jesús. La presencia de los franciscanos encaja perfectamente en una fundación de esta misma orden, tal y como era el Ángel Custodio. Sin embargo, la inclusión de San José (Fig. 1) no es del todo habitual en los programas franciscanos, si bien, como indica Mâle, este santo se convirtió en virtuoso modelo de pobreza, castidad y obediencia para las órdenes monásticas³.

Pero la presencia de San José en el programa iconográfico de la iglesia del Ángel Custodio cuenta con una explicación concreta, recogida en las crónicas que del convento nos han llegado, las de los padres Alonso de Torres y Tomás de Montalvo, concretamente en las sendas *Vidas* que estos autores escriben de Sor María de Llagas.



Fig. 1. Alonso Cano y Pedro de Mena. *San José con el Niño*, h.1653-1657. Granada, Museo de Bellas Artes.

¹ Alonso de Torres, O.F.M.: *Chronica de la Santa Provincia de Granada de la Regylar Observancia de N. Seráfico Padre San Francisco...*, Madrid, 1683, pp. 877-878.

² Fray Tomás de Montalvo: *Vida prodigiosa de la extatica virgen y venerable madre Sor Beatriz María de Jesús, Abadesa, que fue del Convento del ángel Custodio, de la Ciudad de Granada...* *Chronica del mismo Convento, y memoria de otras Religiosas insignes en virtud*. Granada, 1719, pp. 425-426. Estas páginas fueron reproducidas por F. J. Sánchez Cantón en sus *Fuentes literarias para la Historia del Arte Español*, vol. V, Madrid, 1941, pp. 511-513. Entre la abundante bibliografía que trata de estas esculturas, puede recordarse Harold Wethey, *Alonso Cano. Pintor- Escultor- Arquitecto*. Madrid, 1983, Alianza, pp. 77-79.

³ Emile Mâle: *El Barroco*. Madrid, 1985, Ed. Encuentro, p. 283.

Alonso de Torres aclara en su *Chronica* que para Sor María «*La devocion á San Ioseph, fue muy singular; y dezia, que por su intercesion avia recibido una soberana merced; qual fuesse esta, jamás lo quiso explicar. Hizo voto de poner su imagen en la Iglesia que havia de labrar; y luego que la vió acavada la colocó. A todas las personas con quien hablava, les pedía, fuessen muy devotas del Santo Patriarca* ⁴».

Montalvo también recogió en su *Vida* de Sor María de Llagas, con términos muy similares a los de Torres, pero con algunas precisiones, la devoción que esta abadesa profesó al santo: «*Fue también grande su devoción al Glorioso Patriarcha S. Joseph: Hizo Voto de colocar su Imagen en la Iglesia nueva, y lo cumplió en el devoto Symulacro, que se venera en aquel Templo, y es admiración de la escultura. Encargaba mucho a sus hijas esta devoción, que le avía estado muy bien el tenerla, aunque por su grande silencio, nunca explicó los favores, que por este medio avía recibido* ⁵».

Ambos cronistas ponen de manifiesto la particular devoción que la abadesa tuvo por San José, al tiempo que coinciden en aclarar que la imagen del santo fue colocada en la iglesia del convento por expreso deseo de Sor María. Esta imagen no es otra que la tallada por Cano y Mena, ya que, aunque en el fragmento antes citado Montalvo no da el nombre de los artistas, sí lo hace algunas páginas antes, cuando describe la iglesia del Ángel Custodio y se refiere a las esculturas que en ella había ⁶.

Aunque no puede afirmarse por el contenido de las Crónicas que la abadesa diera indicaciones particulares a los artistas sobre el modo de representar a San José, sí puede asegurarse que la inclusión de la imagen en el programa iconográfico de la iglesia se debió a un voto de la abadesa, al parecer motivado por favores recibidos del santo, lo cual vendría a explicar la presencia de San José entre los santos franciscanos, y en cierta medida, la razón misma de una de las obras maestras de nuestra escultura del Siglo de Oro.

DAVID GARCÍA CUETO
Universidad de Granada

⁴ Alonso de Torres, O.F.M.: *Chronica de la Santa Provincia* ..., pp. 885-886.

⁵ Fray Tomás de Montalvo: *Vida prodigiosa*..., p. 471.

⁶ *Ibíd.*, p. 426.